

# **BUENOS DÍAS, GUAPA**

## **MAXIE WANDER**

TRADUCCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE IBON ZUBIAUR



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: febrero de 2017

TÍTULO ORIGINAL: *Guten Morgen, du Schöne*

La traducción de esta obra ha sido apoyada  
por una ayuda del Goethe Institut



© Susanne Wander, Wien, 2007

This work was first published in 1977 by Buchverlag Der Morgen, Berlín

© de la traducción, el prólogo y las notas Ibon Zubiaur, 2017

© Errata naturae editores, 2017

C/ Doctor Fourquet 11, local dcho.  
28012 Madrid

[info@erratanaturae.com](mailto:info@erratanaturae.com)

[www.erratanaturae.com](http://www.erratanaturae.com)

ISBN: 978-84-16544-31-8

DEPÓSITO LEGAL: M-43458-2016

CÓDIGO BIC: FA

DISEÑO DE CUBIERTA: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada  
para Inmedia (Cáceres)

IMAGEN DE PORTADA: ImageBROKER / Alamy Stock Photo

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,  
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

*¡Buenos días, guapa!  
Por una mirada tuya  
mil dinares son poco.  
Por tus pechos  
caminaré diez años.  
Por tus labios  
me olvidaré de hablar.  
Por tus muslos  
me ofreceré como esclavo.  
¡Buenos días, guapa!  
Monta el tordo y cabalga.  
Yo te espero en el bosque.  
Con una tienda de hijos no nacidos.  
Con rruiseñores y un jacinto.  
Con la cama de mi cuerpo,  
con la almohada de mi hombro.  
¡Buenos días, guapa!*

*Si no vienes,  
sacaré del pan el cuchillo,  
limpiaré del cuchillo las migas  
y te lo clavaré en el corazón.*

EL MARIDO ABANDONADO

*Se desata y cae la lluvia.  
Sentado en el suelo, un hombre llora.  
Llora sentado y le reza a Dios.  
Se marchó la mujer. Ella está bien.  
A algún sitio se va,  
con uno de grandes bigotes.  
Se detienen en un prado,  
y ella le fríe un pollo.  
A su marido no le frió ninguno. Nunca.  
¡Por eso llora!*

(De las Canciones gitanas)

## ÍNDICE

<i>Prólogo de Ibon Zubiaur</i>	11
NOTA PRELIMINAR DE LA AUTORA	17
ROSI: LA CASA EN LA QUE VIVO <i>Treinta y dos años, secretaria, una hija, casada</i>	19
DORIS: SOY ALGUIEN <i>Treinta años, maestra de primaria, un hijo, casada</i>	37
BARBARA: ¡MIRAD, AQUÍ TAMBIÉN HAY UNA! <i>Veintitrés años, grafista, soltera</i>	53
RUTH: ESPERANDO EL MILAGRO <i>Veintidós años, camarera, un hijo, soltera</i>	69
PETRA (HERMANA DE SUSANNE): MIEDO AL AMOR <i>Dieciocho años, recién terminado el bachillerato, cuatro hermanos; padre obrero, madre educadora en una guardería</i>	85

SUSANNE (HERMANA DE PETRA): CENTRAL NUCLEAR Y DELFINES <i>Dieciséis años, alumna de décimo curso, la menor de cinco hermanos</i>	95
UTE: FAMILIA EXTENSA <i>Veinticuatro años, obrera especializada, un hijo, soltera</i>	103
ANGELA: DEJA, HIJA MÍA, YA LO HACEMOS NOSOTROS <i>Veintiún años, bibliotecaria, hija única, madre ama de casa, padre farmacéutico</i>	119
GABI: EL MUNDO CON LOS OJOS DEL ABUELO <i>Dieciséis años, alumna de décimo curso</i>	129
CHRISTL: NO PUÉ SER, PUES NO EXISTE <i>Veintiocho años, vendedora, casada, tres hijos</i>	141
GUDRUN: QUE AÚN PODÍAN Luchar <i>Dieciocho años, alumna de bachillerato, dos hermanos</i>	155
KATJA: LAS FIABLES Y LOS GENIOS <i>Treinta y cuatro años, médico, una hija, separada</i>	169
STEFFI: PAN Y CAVIAR <i>Treinta y siete años, ama de casa, un hijo del primer matrimonio, casada</i>	201

ERIKA: MARX Y SCHEHEREZADE <i>Cuarenta y un años, asistente de escena, dos hijos, separada</i>	213
LENA: DEJAR QUE AVANCE EL BARCO Y MIRAR EL SOL <i>Cuarenta y tres años, docente, tres hijos, casada</i>	235
MARGOT: MANDRÁGORA, O LA VIDA NO VIVIDA <i>Cuarenta y seis años, científica, dos hijos, casada</i>	255
KAROLINE: EL TEJADO DE COBRE <i>Cuarenta y siete años, asistente juvenil/directora de cuadros, cinco hijos, casada</i>	265
BERTA: LA ABUELA <i>Setenta y cuatro años, un hijo, casada</i>	289
JULIA: VISITANDO A GOETHE <i>Noventa y dos años, dos hijas, varios nietos</i>	305
<i>Epílogo de Christa Wolf</i>	329





## PRÓLOGO

Este libro fue un acontecimiento y una revelación a ambos lados del Muro. Decenas de miles de lectoras, en el Este y el Oeste de Alemania, pudieron reconocerse en la frescura de sus testimonios y confirmar que, en cuanto a emancipación femenina, la República Democrática Alemana llevaba una considerable ventaja sobre la Federal. Vendió más de 60.000 ejemplares sólo en su primer año, su adaptación teatral fue uno de los mayores éxitos en el país, y reportó a su autora una avalancha de cartas (hasta cincuenta diarias) de mujeres que le agradecían nada menos que haber cambiado su vida. Para toda una generación, encarnó como muy pocos libros el poder redentor del relato, del encuentro consigo mismo y con sus semejantes.

Reinventó también el reportaje de entrevistas, dando pie a un auténtico aluvión de protocolos y estudios de campo. El Premio Nobel de Literatura concedido en 2015 a Svetlana Aleksíevich ha actualizado y sancionado esta manera sobria y deferente de dar voz a la experiencia; frente a quienes la desdeñan como periodismo, deberíamos recordar que la ficción no es un mérito literario, sino un género (como lo son el drama o la epopeya). Cabría sostener incluso que el reportaje encierra una dificultad mayor que la ficción pura, puesto que ha de hacer brotar

primero un material ajeno, escurridizo, y conformarlo luego con sensibilidad literaria. Maxie Wander se aplicó concienzudamente a esa labor; la comparación con su antecedente más famoso, *Die Pantherfrau* de Sarah Kirsch, ilustra bien las dimensiones de su logro. Los protocolos de *Buenos días, guapa* no son mera transcripción de unas conversaciones: son la decantación de una confianza suscitada y ensayos lingüísticos personalizados. Y su secreto reside en una actitud vital, en un talento innato para la empatía.

Maxie Wander nació como Elfriede Brunner en Viena, el 3 de enero de 1933, en el seno de una familia humilde y comunista. No terminó la escuela: a los diecisiete años entró a trabajar en una fábrica. En 1952, en un acto del Partido, conoce a Fred Wander, vienés también, de origen judío, y superviviente de Auschwitz y Buchenwald, que ahora se gana la vida como reportero y fotógrafo. Se enamoran de inmediato y viajan por todo el país entrevistando a gente, indagando sucesos, refinando su curiosidad por los personajes marginales y su don para la escucha. Se casarán en julio de 1956, tras divorciarse Fred de su primera mujer, Ottilie.

En 1955, Wander es invitado a formar parte, como único austríaco, de la primera promoción del legendario Instituto de Literatura Johannes R. Becher de Leipzig, donde estudiarán buena parte de los grandes autores de la República Democrática Alemana con docentes del nivel de Ernst Bloch, Hans Mayer, Victor Klemperer o Wieland Herzfelde. Será la RDA la que permitirá a Fred Wander

iniciar su carrera de escritor. Alentados por un primer contrato con una editorial, los Wander emprenden un viaje a Córcega en 1956 (prácticamente sin dinero) y pueden redactar el reportaje acordado en la residencia para escritores de Petzow; allí conocerán a jóvenes colegas como Christa Wolf (cuyos padres regentaban la residencia) o la pareja Brigitte Reimann y Siegfried Pitschmann.

En 1958, el matrimonio Wander fija su residencia en Kleinmachnow, al suroeste de Berlín: las editoriales alemanas orientales, únicas dispuestas a publicarles, pagan sólo en moneda del país. En su entrañable autobiografía *La buena vida*<sup>1</sup>, Fred se detiene en las ambivalencias de esta opción: por mucho que simpatizaran con el socialismo, eran muy conscientes del dogmatismo y la estrechez del régimen de la RDA. Pero su repugnancia ante la doblez de la sociedad austríaca era aún mayor (en uno de sus trabajos en Viena, Maxie había sido secretaria en una empresa que operaba como tapadera para financiar a antiguos nazis y miembros de las SS que vivían en países árabes o latinoamericanos). Desenfadados e ingenuos, con la libertad que les da su condición de extranjeros (y de «víctima del fascismo» en el caso de Fred), ambos aúnan la doble virtud de hacerse querer por vecinos y desconocidos y de no ser tomados muy en serio por las autoridades. En los siguientes años escriben reportajes sobre París y la Provenza, guiones para la radio y televisión. Pero su consagración literaria llega en 1971, cuando Fred publica una

<sup>1</sup> *La buena vida o De la serenidad ante el horror*, traducción castellana de Richard Gross, Valencia, Pre-Textos, 2010.

de las novelas más originales sobre Buchenwald, que le reporta el Premio Heinrich Mann: *El séptimo pozo*<sup>2</sup>.

Antes los había golpeado una tragedia absurda y evitable: en 1968, su hija Kitty muere al caer en una zanja de obra sin señalizar. Maxie queda afectada durante años, y seguramente incuba entonces el cáncer que la matará. Pero se sobrepone al dolor, a la inseguridad y la ansiedad, volcándose en el trabajo doméstico (un reto hercúleo en una economía de escasez), en sus dos hijos (Roberto y Daniel), y en escribir: cartas, diarios, relatos cortos, guiones. Su talento natural, sin embargo, está en el diálogo. Cuando Fred acuerda con la editorial Der Morgen un reportaje sobre las mujeres en la RDA, tiene la certera intuición de delegar el proyecto en Maxie, que se vuelca en él con todo su fervor. Su desenvoltura, su sentido del humor y su impudicia para recurrir a la jerga arrabalera vienesa invitan a mujeres muy diversas a la confianza: acumula horas de grabaciones y cientos de páginas transcritas. Con ese material, ingente y bruto, hará literatura.

Hay que insistir en este punto: lo que distingue *Buenos días, guapa* no es tanto el interés intrínseco de sus historias como el tratamiento de sus voces. Wander no tiene empacho en manipular lo grabado para perfilar mejor a un personaje: no sólo selecciona y reordena, sino que retoca e inserta partículas orales, frases propias, sueños y recuerdos de su infancia. Hay otras interpolaciones: las dos hermanas adolescentes, por ejemplo, charlaron con

<sup>2</sup> *El séptimo pozo*, traducción castellana de Teresa Ruiz Rosas, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2007.

Maxie juntas y en presencia de un hermano que aporta sus puntos de vista (y, aunque sea de manera subrepticia, la única voz masculina del libro). No es sólo por respeto a la intimidad que las mujeres están anonimizadas (los datos sobre su profesión y edad se añadieron sólo en la edición occidental, destacando la dimensión sociológica del reportaje): la versión publicada, más que el retrato fotográfico de una persona, es el personaje que inspira su voz real. El principio del montaje (básico en todo documental) es manejado con gran sentido dramático: a diferencia de los protocolos de Sarah Kirsch, por ejemplo, las mujeres de *Buenos días, guapa* no cuentan su vida de forma lineal, y el instinto infalible de Wander para los finales les otorga un toque sorprendente, marca de la casa. El resultado es de una frescura sin parangón en su reflejo del registro oral y hace justicia a la desenvoltura que propiciaba la autora: así, escuchamos a la adolescente que constata «debo decir que a veces tengo la necesidad de acostarme con uno, sin más», o a la nonagenaria que proclama «oportunidades con hombres nunca me faltan», y ambas se nos aparecen creíbles en su testimonio, plenas, vivas, chispeantes.

La desinhibición en el ámbito erótico ayuda a entender el éxito del libro, pero es sólo una parte del programa utópico que encarna Maxie Wander. Su mensaje político es de gran audacia, y ha trascendido la desaparición del país tan singular en que surgió y la prematura muerte de su autora. Mientras ponía a punto el volumen se le diagnosticó un cáncer de mama, que derivó en múltiples metástasis. Alcanzó a atisbar, entre escéptica y sorprendida,

la fabulosa resonancia que obtendría, y murió el 21 de noviembre de 1977. A su entierro acudieron decenas de personas desconocidas, que arroparon a la familia en su casa y se aplicaron a cocinar, atenderse y darse a conocer: cabe pensar que a Maxie le habría gustado. Fred publicaría aún dos volúmenes de sus cartas y diarios, cuya acogida no fue menos sensacional: *Tagebücher und Briefe* [Diarios y cartas] (1979)<sup>3</sup>, y *Ein Leben ist nicht genug* [Una vida no es suficiente] (1990). Hoy sigue siendo una autora de culto en Alemania.

Cuarenta años después de su publicación, es llamativa la actualidad del mensaje de este libro. Las constricciones de que invita a liberarse no son ya las de una dictadura esclerótica, sino las de un tardocapitalismo consumista que banaliza la privacidad en las redes sociales. Diversas, incomplicentes, las mujeres de *Buenos días, guapa* exhiben su arrojo y su autenticidad frente al gregarismo: lo hacen confiándose en el diálogo y en la alquimia solícita de su lenguaje. No debe sorprendernos que este libro cambiara la vida a miles de personas. Debería seguir haciéndolo.

*Ibon Zubiaur*  
*Berlín, enero de 2017*

<sup>3</sup> En la versión occidental se tituló *Leben wär' eine prima Alternative* [Vivir sería una alternativa genial].

No debería sorprendernos que en nuestra sociedad socialista salgan a la luz conflictos que se han incubado en la oscuridad durante décadas y envenenado muchas vidas. De los conflictos sólo tomamos conciencia cuando nos podemos permitir hacerles frente. Nuestra situación como mujeres la vemos con otra perspectiva desde que tenemos la oportunidad de transformarla. Nos encontramos todas en terreno inexplorado y en buena parte aún estamos abandonadas a nosotras mismas. Buscamos nuevos estilos de vida, en lo privado y en la sociedad. No podemos emanciparnos contra los hombres, sino sólo en la confrontación con ellos. Y es que aspiramos a liberarnos de los viejos roles de género, a la emancipación humana en general.

Se ha hecho evidente la necesidad que sienten las mujeres de realizarse. Muchas siguen fracasando y desesperándose ante la «presión de lo tradicional», ante las normas existentes, que no cuestionamos lo suficiente. Una mujer me dijo: «Si se me impide una y otra vez salirme del camino trazado, en casa de mis padres, en la escuela, en el trabajo, en la política, incluso en el amor, me enfado y me siento impulsada a retirarme al sueño. Empiezo

a odiar la realidad y hasta a mí misma, por ser tan parada». Otra dijo: «Dudar, inquirir, preguntar, son cosas de las que hemos perdido costumbre». Yo diría que hemos de aprenderlas con esfuerzo, la historia nunca antes nos había dado esa oportunidad.

Encuentro optimista la insatisfacción de algunas mujeres con lo alcanzado. Si a veces predomina lo opresivo, quizá sea porque hablar de la felicidad no le hace falta a casi nadie. La felicidad se vive, lo agobiante se expresa para comprenderlo, para librarse de ello. «El bien utilizado no necesita pensar sobre sí mismo», dice Heinrich Mann. «El mundo bajo el que no sufre no le incita a defenderse. También las palabras y las frases son modalidades de defensa. Una época enteramente feliz no tendría literatura».

No he buscado el dramatismo externo ni la sintonía personal. Cualquier vida me parece suficientemente interesante para ser comunicada a otros. No he aspirado a una muestra representativa. Lo decisivo para mí era si una mujer tenía las ganas o el valor de contar cosas de sí misma. Me interesa cómo viven su historia las mujeres, cómo se imaginan sus historias. Así aprendemos a respetar lo único e irreplicable de cualquier vida humana y a relacionar con otros nuestras depresiones propias. En el futuro escucharemos con mayor exactitud y tenderemos menos a opiniones estereotipadas y prejuicios. Quizá este libro haya surgido sólo porque yo quise escuchar.

*Maxie Wander*